

CARTAS
PERSONALES



Manuel Astica Fuentes

"La literatura ha sido el vehículo de mis ideales"

El Premio Municipal de Literatura 1991 fue un escritor y un combatiente precoz de sus causas; nunca se preocupó del aspecto material de las cosas, pero se ha visto recompensado —dice— con el cariño de la gente.

UN INQUIETO PRECOZ

Llegó a Valparaíso a fines de 1938 y desde entonces no ha dejado de participar en cuanto grupo literario se ha formado, fundando revistas y diarios, algunos de fugacísima existencia, además de militar en el frente gremial y político que siempre le ha seducido con pasión.

Por si lo topa en la calle uno de estos días, verá usted que ese hombre que pasa a su lado, que va siempre con un portadocumentos en la mano y que no deja de llamar la atención por su figura encofrada y enérgica, ya a los 12 años publicaba artículos literarios en la revista "Elia Luminis", que dirigía el señor Carlos Casanueva, el mismo que más tarde fuera el insignie renovador de la Pontificia Universidad Católica de Chile; que a los 17 publicó una recopilación de conferencias y ensayos ("A la sombra del Mapocho") donde ahogaba por una reforma educacional, y a los 26, la primera novela de ciencia ficción escrita en Chile ("Thumor", Ed. Letras, prensas de Zig-Zag, 1932), que había terminado en la Penitenciaría de Santiago en sus nueve meses de reclusión, plazo a que se redujo la pena perpetua a la que derivó la condena a muerte solicitada por el fiscal aquel.

Había iniciado sus estudios en Chillán, pero por traslado de sus padres los concluyó en Santiago, donde empezó a militar en la Juventud Católica, de la que fue presidente. De ahí pasó a la UC, donde estudió para electrotécnico, de lo que no llegó a titularse. Simultáneamente, estudiaba contabilidad en el Instituto Superior de Comercio (aquellos en la noche; esto en la mañana), y se tituló de contador con las mejores notas.

ARMADA Y PERIODISMO

También había sido precoz en el matrimonio, ya que casó por primera vez en 1925, con Urbana Cisternas, con quien tuvo sus dos hijas profesoras, que derivaron a actrices —Fresia y Sara— hoy en Costa Rica. Separado, casó en segundas nupcias con Teresa Pizarro, de donde nació su hija Galaxia, casada con el dirigente gremial Abraham Veras, con quienes vive.

A los seis años de casado —en junio de 1931— ingresó a la Armada como cabo 1° despenso, por un

concurso que ganó, junto a un grupo de compañeros, a quinientos postulantes, con el primer puntaje. A tres meses de su ingreso —la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1931— se produjo la sublevación aquella, con el consiguiente encarcelamiento.

La prisión le sirvió para meditar, escribir y convencerse de que su destino estaba en las letras y que por eso mal podía sentirse a gusto dentro del uniforme.

El periodismo, que ya lo había tenido entre los suyos, lo conquistó de nuevo y para siempre: "El Diario Ilustrado", "El Día", "La Mañana" de Talca, "La Nación", revista "Cándor", "La Tarde de los Sábados"... Más adelante, metido ya en la arena política, participó en "Frente Popular", "Tribuna Popular" (que sacó un solo número aquí, en Valparaíso), etc.

LA LITERATURA

—¿Qué ha significado la literatura para usted?

"Ha sido un vehículo de expresión que he puesto al servicio de mis ideales... Se podría decir que estos ideales están condensados en "Thumor", mi novela de ciencia ficción, en donde se plantea la existencia de un mundo mejor para el mañana; una utopía".

—¿Escribe siempre con un plan preconcebido?

"No, en absoluto; nunca sé lo que va a salir de lo que me propongo, aunque sé que siempre debo entregar algo positivo, algo orientador... Dejar alguna huella".

—¿Busca una especie de inmortalidad en sus escritos? Se dice que eso es en el fondo la práctica del arte.

"Creo que nunca he pensado así las cosas... Pienso que lo mío va por otro lado. Todo escritor, todo artista es un rebelde, aun el que escribe cosas apacibles y conformistas. ¿Por qué? Porque se ve obligado a decir cosas que están calladas, no dichas; a entregar un aporte al medio... Su propia revolución espiritual la entrega a través de su arte. Los artistas son, deben ser, creadores, y al ser creadores son de por sí rebeldes".

—¿Cuáles han sido sus satisfacciones más grandes en la literatura?

"El saber que he encontrado eco,

que no se ha arado en el mar ni clamado en el desierto".

—Pese a los sinsabores.

"Claro, y que han sido muchos y muchos dolores... Pero siempre he tomado los tropiezos con estoicismo, si no, no podría haber vivido".

—¿Se ha sentido incomprendido?

"No sé, no me he preocupado de ello. Si he considerado mucho la camaradería, la convivencia fraternal que me ha sido generosa... No he sufrido el ácido corrosivo; más bien he recibido siempre mucho apoyo y mucha amistad".

—¿Nunca le interesó demasiado la cosa material, la recompensa económica?

"Nunca le puse mucha atención a eso, y por eso he sido muy pobre toda la vida. La literatura no es un negocio rentable. El que se decide por esto no debe esperar que la gente le compre sus libros y que va a poder vivir de ellos. Esto se lo aprendí a Pablo de Rokha, de quien fui muy amigo y al que acompañé muchas veces a vender sus libros aquí y en otras partes".

—¿Y cómo conciliaba esos apremios con la necesidad de mantener a la familia?

"Siempre me defendí de uno u otro modo. Lo que menos se me podía decir es que no haya sabido buscar la forma de salir de los aprietos en la forma más digna posible".

BALANCE POSITIVO

—Parece que lo comprendían en la

casa, lo que es muy importante.

"Claro; las dos esposas que tuve fueron mujeres maravillosas. Mi primera mujer, de la que me separé, era una mujer muy buena. La segunda esposa que tuve me dio su comprensión total, nunca tuvimos problemas derivados de mi afición a escribir. Mis hijas lo mismo, me quieren y apoyan en todo. Las dos mayores son profesoras, pero sintieron más el llamado del arte que el de la pedagogía... Las dos se dedicaron al teatro, así que me comprendían mejor que nadie".

—¿Así que el balance es positivo de todas maneras, pese a los aprietos.

"Si se puede hablar en esos términos, yo creo que sí, a pesar de que nunca me he preocupado de hacer un balance, no obstante poseer el título de contador (rie)".

—¿Pero se le ve satisfecho de lo realizado.

"Ciertamente. No desearía deshacer nada de lo que he hecho en la vida. Sería como renegar de lo que he amado y defendido con tanta pasión toda mi vida: la belleza expresada a través del arte, y la justicia".

—¿Si le dieran a elegir una nueva vida, ¿cerce que optaría por el mismo camino, o cambiaría el rumbo?

"Habría que ver... (Hace una pausa y dice riendo de buena gana): "Nos nos pongamos en casos que no van a suceder".

Eugenio Rodríguez

FICHA

Manuel Astica Fuentes
(Linares, 1906)

Publicaciones:

"A orillas del Mapocho", 1924.
"Thumor", novela de ciencia ficción, 1932.
"Frente al pecado de ayer", teatro, 1938.
"Las columnas del mar", antología, 1968.
"Para arreglar esta crisis", Altamir, 1973.
"Chile, la tierra que cambia", 1979.
"Libro de horas y apaja de maracá", 1988.
"Que fue los trébol balance", 1978.
"Cervantes en las investigaciones cervarinas", Altamir, 1984.
"Cuentos en diferentes revistas".

Premios:

Juegos Florales de Talca, 1927.
Premio de Poesía de Valparaíso.
Premio cuento Valparaíso.
Premio cuento Fed. Estudiantes de Chile.
Premio Canto a Villa del Mar.
Premio Municipal de Poesía de Quilpué.
Premio Municipal de Poesía de Valparaíso, 1991.

"La literatura ha sido el vehículo de mis ideales" [artículo]
Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Astica Fuentes, Manuel, 1906-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura ha sido el vehículo de mis ideales" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile